

DIVAGACIONES

LOS NUEVOS BAÚLES

Las nuevas teratologías de la vida moderna hacen sonreír. Cada vez se ingenia más y mejor la ortopedia del cómodo vivir.

Las maicias de la industria llegan á descubrir las malicias que la Naturaleza puso en juego al crear sus cosas, sus órganos, sus defensas, sus envolturas.

Los escaparates de baúles nos atraen. Son el viaje, sus romanticismos, sus primeras impaciencias. Se mira á las maletas como á seres fraternos—menos mal que puedo decir esto porque nunca toré—, y los baúles son como fieles mayordomos que viajan en esta clase, pero á los que nos acercamos á ver en diferentes momentos del viaje, buscando el nuestro entre la balumba de los ajenos.



Baúl para las raquetas del tennis

A través de los cristales del escaparate de la tienda de baúles se huele la maletaría, se percibe esa sensación de respirar fuerte é ilusionadamente que brota ante las pieles nuevas, y se sienten esas ansias despoticadas de viaje que hay en ellas, que están como en el paso preciso de la impubertad á la pubertad. Los baúles y las maletas nuevas siempre están llenas de optimismo. El que los adquiere es que está en esa hora abundante en dinero que acompaña á la iniciación de los viajes. Es casi una boda la que se celebra dentro de la tienda almidonada de olores estimulantes, con la estimulación de la carrera por el mundo.

El adquirir un baúl tiene también algo de adquirir un enser intermedio entre el mueble y el inmueble. El vendedor os muestra las habitaciones del baúl, abre con sigilo las puertas que le subdividen, despeja un perfume interior de casa nueva, de casa recién empapelada, con un empapelamiento que coincide con la realidad, pues muchas veces están empapelados por dentro con papeles de habitación, papeles de gabinetes alegres, de gabinetes en que creímos que íbamos á ser felices.

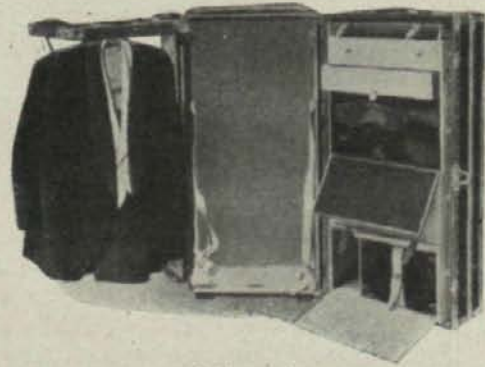


Baúl para automóvil

Después de mucho entrar y salir en los baúles que nos enseña el casero de los baúles, elegimos uno que no es el monumental; pero con el que nos tenemos que conformar. Hemos elegido uno discreto, íntimo, aplastado y largo, que puede ir con nosotros en los camarotes de los barcos, pues tiene el tamaño que consiente el capitán, pues si no es tremendo tener que bajar á la cala del buque precedidos por un marinero con una linterna cada vez que necesitamos alguna de las cosas que están en el baúl. Cuando nos toque la lotería, antes del automóvil ó el palacio, compraremos uno de esos baúles nuevos en que se luce el arquitecto de los baúles, y que se van convirtiendo en armarios dondequiera que se va.

También habrá que comprar entonces otros baúles supletorios, como ese en que llevar una buena biblioteca y ese en que viaja el aparato de T. S. H.

Son sorprendentes las nuevas creaciones de la baulería, desde



Baúl armario

ese baúl que se adapta á la curva posterior del automóvil, hasta el que tiene forma de caja de mazapán y ha de ir en el sitio del neumático de repuesto.

Ahora se vende la maleta del ladrón—con todos los adminículos propios del caso en bronce y en plata oxidada, según los precios—, la maleta del corredor de comercio, con sitio para los muestrarios, la maleta del pintor, la maleta del humorista, la maleta del prestidigitador, la maleta del indeseable, fuerte, dispuesta siempre al viaje y resistente al puntapié de los jefes de Estado, etc., etc.



Baúl biblioteca

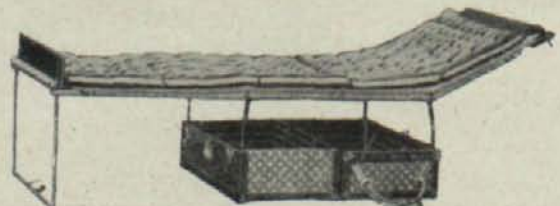
El deportista ha necesitado maletas especiales para su raudo presumir. Así esa maleta para las raquetas las conduce tranquilas, holgadas, sin que el que otras cosas las aprieten, las puedan destemplan. En la familia deportista hay siempre una señorita de gabán deportístico que cuando queda tirada en el andén todo el baulaje de la excursión, arranca á los mozos la maleta de las raquetas, gritando como quien va á ser robada:

—¡Ah! ¡No!... ¡Esa, no!... Esa la llevo yo.

Todos los viajeros se asoman á las ventarillas, y sospechan que en aquella maleta van doscientos mil francos en joyas ó el objeto frágil que vale una fortuna.

Ya los viajeros calculadores y precavidos llevan un bagaje complicado, más que voluminoso, numeroso, y es que en esa maleta de cuero de antilope lleva los zapatos; en aquella caja redonda, los ciento cincuenta cuellos almidonados con el inimitable atempero de su planchadora; en aquella otra, que imita la piel de codrilo, van sus zapatillas, unas de los colores de los pyjamas, y otras para ponérselas según los grados de la temperatura que haga, temperamentación que está escrita en sus orejeras—«para cinco bajo cero», «para menos unos», «para...», y en aquella maleta, que no es muy corpulenta para llevar dentro lo que lleva, va un lecho por si en algún sitio de los que vayan á parar no hay cama disponible, ó, en caso de descarrilamiento, hay que dormir en el campo.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



Baúl cama